



El Cabildo elabora un estudio sobre el uso del término *Tenerife wine* a lo largo de la historia

El trabajo, realizado por el investigador Carlos Cólogan, servirá como herramienta para mejorar la comercialización del producto

Tenerife – 29/11/2016. El Cabildo ha elaborado un estudio sobre el uso del término *Tenerife wine* a lo largo de la historia con el objetivo de enriquecer y conservar el legado cultural asociado a este producto como paso previo a su empleo en diferentes acciones promocionales y divulgativas.

El estudio, realizado por el investigador Carlos Cólogan, servirá como herramienta para mejorar la comercialización del producto. “Nuestros vinos tienen una historia que no poseen otros y tenemos que ponerla en valor y presumir de ello”, destaca el vicepresidente y consejero insular de Agricultura, Ganadería y Pesca, Jesús Morales, quien anunció que el resultado de este estudio se publicará próximamente en un libro en el que colabora Cajasieta y Mutua Tinerfeña.

En este sentido, el presidente de Cajasieta, Fernando Bergé, valora la importancia de este trabajo “porque no solo nos permite recuperar el aspecto histórico sino también potencia la economía a través de una mejora en la comercialización de los vinos”. Por su parte, el presidente de Mutua Tinerfeña, Juan Antonio López de Vergara, reivindicó el peso de Tenerife en la historia “y tenemos que ponerla en valor”, una cuestión en la que también coincide el presidente de la Asociación de Viticultores y Bodegueros de Tenerife, Enrique Alfonso.

Historia

Hace varios meses se encontraron referencias expresas al uso del término *Tenerife wine* en la venta y exportación fuera de la Isla (Reino Unido y Estados Unidos) durante los siglos XVII y XVIII en varios archivos documentales de comerciantes locales.

La segunda mitad del siglo XVIII fue un tiempo fascinante porque en ese período se mezclaron los ingredientes que dieron lugar al mundo moderno. Por una parte emergió un movimiento intelectual de ámbito europeo denominado la Ilustración, con una visión más moderna y científica del mundo, que dio lugar a que se fraguara la fundación de la nueva nación americana y llegase la revolución francesa. Además, tras la guerra de la independencia americana, la economía mundial resurge vigorosa y el comercio, que ya era globalizado, pasa a ser dominado por el mundo anglosajón con Inglaterra a la cabeza y unos Estados Unidos como la nueva gran nación americana. A todo esto se incorpora a la escena mundial Australia y las colonias orientales de Inglaterra como eran India y China.

En todo ese proceso, las Islas Canarias fueron testigos privilegiados de todos y cada uno de estos hechos. Por una parte porque recibían en sus viajes a los más grandes exploradores del XVIII. El capitán James Cook, La Perouse, Borda, Bligh, la First Fleet y un sinnúmero más de marinos y científicos que dejaron una huella en la isla de Tenerife que



ÁREA DE AGRICULTURA, GANADERÍA Y PESCA

perdurará para siempre. Estas escalas, como ha quedado suficientemente acreditado, se debieron a la necesidad del abastecimiento de vinos y otros suministros esenciales para sus largos viajes.

Gracias al dinamismo exportador vitivinícola que mantuvo Tenerife desde mediados a finales del siglo XVIII, los comerciantes locales pudieron tejer una red de relaciones comerciales inédita hasta entonces. Tener la oportunidad de poner en un mismo texto a George Washington, Robert Morris, Benjamin Franklin, el rey Carlos III, ministros como Floridablanca, embajadores como Aranda, virreyes como los Gálvez o Branciforte, a los que se unirán también lo más granado de la marina británica como el conde de Sandwich, John Jervis, Horacio Nelson y los nobles franceses en el exilio, solo lo puede hacer algo tan común a todos como fue el vino de Tenerife.

Según Carlos Cólogan, es de justicia decir que el vino de Tenerife o *Tenerife wine* fue la “mejor divisa para la Isla”, que permitió que se mantuviese a flote desde el punto de vista económico durante el siglo XVIII.

El vino fue la tabla de salvación en todos los sentidos. Pero, por encima de todo, permitió a la Isla ser relevante en un mundo globalizado, conocida entonces como una de las islas del vino conjuntamente con Madeira. El vino de Tenerife, como también el de Cádiz y Málaga, eran los únicos productos agrícolas españoles que se embarcaban hacia América cuando lo normal era traer desde allí todo tipo de productos.

La intención del Cabildo ha sido recuperar toda esta historia del *Tenerife wine*, rescatada ahora gracias a los archivos documentales de algunas familias de comerciantes de Tenerife y a la investigación realizada por el historiador Carlos Cólogan.